

Devocional, domingo 17 de diciembre del 2017

**“...quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!
(Filipenses 2. 6 – 8)**

La Navidad no es sólo pesebre, el recuerdo del nacimiento de un niño llamado Jesús, ni menos la oportunidad en el año de desearnos buenos deseos, o expresar con algún regalo buenos sentimientos. Si así lo creemos, o si así lo vive nuestra cultura, la verdad es que es una tremenda reducción de lo que verdaderamente significó el nacimiento de Jesucristo.

Cómo Iglesia de Dios, conocedora de su Palabra y portadora de su Espíritu, la conmemoración del nacimiento de Jesucristo, debiera ser motivo de una profunda reflexión que decante finalmente en una expresión de gratitud.

El nacimiento de Jesucristo significó definitivamente la intervención de Dios en la realidad y miseria humana, condición impregnada de impotencia y desesperanza ante la culpa, la violencia, el abuso, la adicción, la injusticia, la discriminación, el rechazo, la incertidumbre, la confusión, la soledad, la tristeza, la angustia, el temor, y la vergüenza. Todas como consecuencia del pecado y la desobediencia a Dios ocurridas en el Edén, dónde el hombre y la mujer fueron engañados y enceguecidos por la mentira del diablo al decirles, “... **llegarán a ser como Dios...**” (Gn. 3. 5), que les significó el alejamiento de la presencia de Dios sufriendo con ello las consecuencias.

En consecuencia, la encarnación de Jesús a través de su nacimiento, contiene un profundo significado, que el evangelio de Lucas lo resume maravillosamente. Dice el texto en Lucas 4. 16 - 21:

*“Fue a Nazaret (Jesús), donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: **«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor».** Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes».*

Había algo que hacer, algo que anunciar. Las buenas noticias tenían que ver con los pobres, con los cautivos, con los oprimidos, con los enfermos. Y las buenas noticias se traducían para ellos en libertad, sanidad, y esperanza. Pero era el propio Hijo de Dios, Dios mismo quién se hacía presente en la escena humana para comunicar este mensaje, para enseñar el camino y para vivir esta nueva humanidad. Y por ello decidió despojarse de su condición divina y se hizo un hombre más para llegar a morir en la cruz por nuestros pecados. Sí hermanos ¡Feliz Navidad! Pero además ¡¡¡Muchas Gracias Señor!!!

Iglesia Alianza Cordillera